

¿Leer o no leer?

Este es el problema... (familiar)

FAMILIA Y LECTURA

Naturalmente, la novela *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, es una alegoría y, como todas las alegorías, agranda las cosas para que los lectores caigamos en la cuenta de que existen. En esto de la vida del espíritu, siempre hemos necesitado que nos exageraran los problemas que tenemos o las «enfermedades» que padecemos, para comprender que somos problemáticos o que estamos enfermos.

El que un país no lea, como ocurre en el nuestro según cantan las estadísticas, es una forma civilizada de «quemar» libros. En la historia, las quemaduras de libros siempre han sido un síntoma de la pérdida de libertad de una sociedad: Inquisición, Alemania nazi, Grecia de los coroneles, Chile de Pinochet, etc. Si no-leer es una forma de «quemar» libros, comencemos a pensar que no somos todo lo libres que creemos.

Un consejo: acudan a la librería más cercana y compren *Fahrenheit, 451*. No cuesta más de 150 Ptas.

En un país como el nuestro en el que seis de cada diez españoles no se acerca a un libro en toda su vida, cuatro gatos al fin y al cabo, el escribir sobre «la familia como nido de lectores» o algo así, da la sensación, al que escribe, de iluso clamante en el desierto. Si los padres no leen, ¿cómo van a leer los hijos? De todos modos, nadie ha negado la posibilidad de reconversión de los desiertos en verdegales y quizá el primer paso para lograr que la familia se convierta en el lugar ideal (que en realidad es el lugar que le corresponde) de creación de lectores, consista en conocer algunos medios o ideas para, por lo menos, intentarlo. Puede que extrañe a alguno lo de «lugar ideal» aplicado a la familia, cuando, normalmente, la sociedad vincula, casi indisolublemente, lectura y escuela. Lo hemos escrito porque así lo creemos, y no hay tras esta afirmación afán alguno de sensacionalismo.

¿Conocen Vds. la historia de Montag? Es la historia de un extraño bombero perteneciente a una extraña brigada de bomberos de un país futuro imaginario. En este país está prohibido leer y la misión de Montag y de sus compañeros de brigada es la de quemar los pocos libros que en ese país quedan. ¿Por qué está prohibido leer? Pues porque leer hace pensar a los humanos y en ese país no se puede pensar. Porque leer impide a la gente ser feliz y en el país de Montag todo el mundo tiene-que-ser-feliz, lo quiera o no

SERGIO G. PARRA

Mientras no se produzca en nuestro país una auténtica revolución pedagógica de la enseñanza de la lengua y de la literatura, el libro siempre suscitará, desgraciadamente, más no-lectores que lectores entre nuestros escolares. No es que aquello de que «la letra con sangre entra» se mantenga hoy como realidad literal en nuestras escuelas, pero sí queda mucho todavía de la filosofía subyacente al dicho. Desde el momento en que no se le ofrece al niño un programa de lecturas progresivamente adecuadas a su evolución psicológica; desde el momento en que se le imponen una serie de lecturas obligadas o «clásicas» que no tienen nada que ver con los intereses de su edad o que le exigen una preparación estética que no puede tener a sus años, se está obstaculizando en él su acceso al placer de leer o, lo que es lo mismo, su conversión en lector permanente.

Por eso, consideramos que la estructura familiar, pese a las trabas



que conlleva, es el lugar que reúne, hipotéticamente, el menor número de inconvenientes para hacer lectores auténticos. Por lo menos, no está encadenada a una programación.

En lo que sigue, no vamos a dar un recetario para convertir a la familia en criadero de lectores, sino, únicamente, unas cuantas sugerencias que nos hagan conscientes de que podemos ayudar y ayudarnos, como familia, a hacernos todos, padres e hijos, verdaderos lectores.

1.ª sugerencia

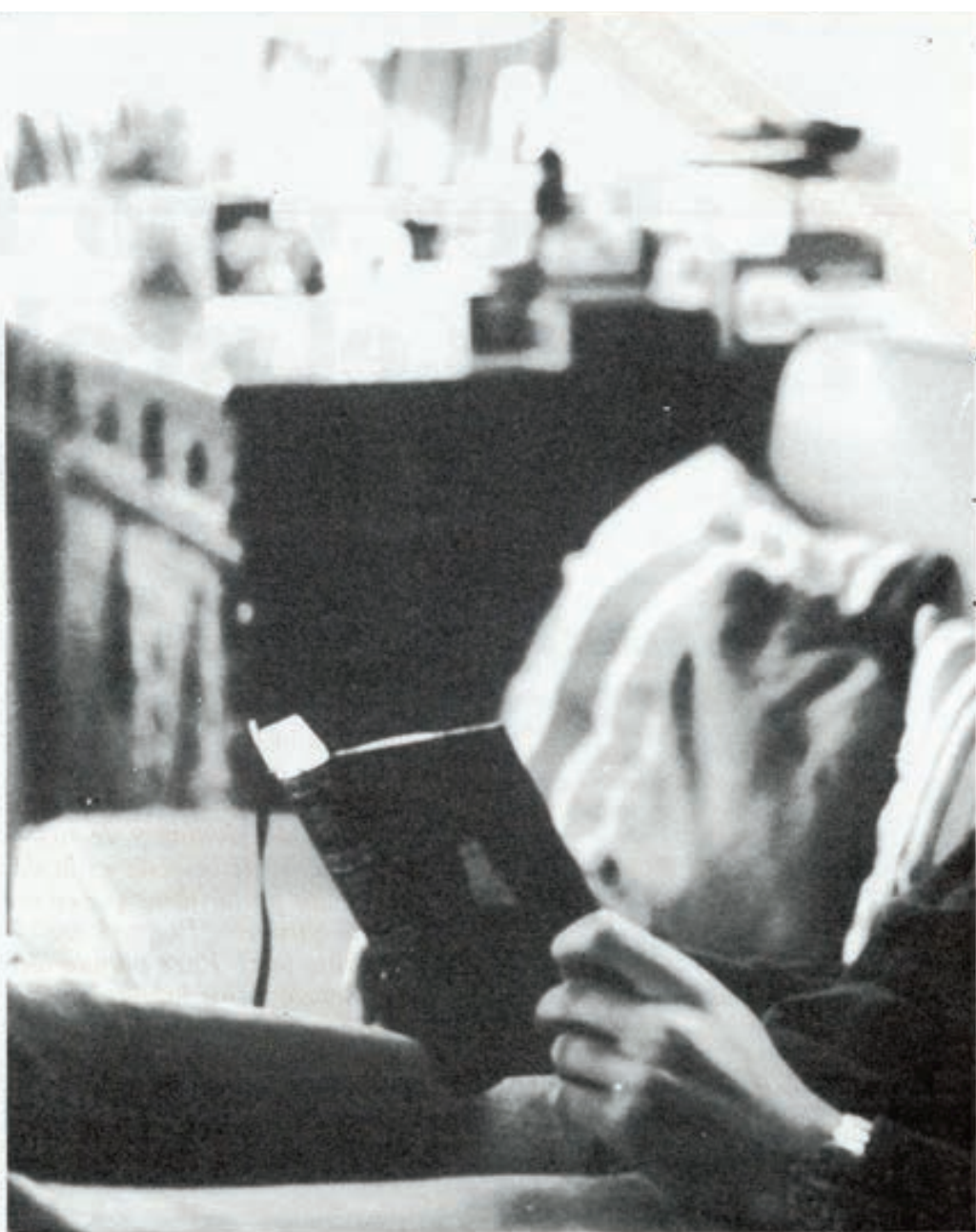
Quizá de lo primero que tenemos que convencernos los padres es de que la lectura no es ni una actividad útil, para triunfar en la vida («Un libro ayuda a triunfar») ni un simple medio de evasión, ni algo que corresponde única y exclusivamente a la escuela. Por lo menos, no es solamente eso. Un libro también es, fundamentalmente es, algo vivo («un ser humano convertido en papel y signos gráficos, pero un ser humano», como dijo alguien) que permite al niño, al adolescente y al adulto captar el mundo que les rodea, tener un cierto poder sobre ese mundo y garantizar la comunicación con los demás. Las mejores y más profundas conversaciones, los mejores amigos, los más sinceros encuentros con nosotros mismos que nunca nos ha traído ni, posiblemente, nos traerá la vida cotidiana, quizá los hayamos encontrado en aquella novela que había en casa o quizá los encontraremos mañana en el libro que nos recomendó cualquier amigo. Donde hay libros hay comunicación. Cuando los libros se quemaron hay pistolas y violencia como en la Alemania nazi o en el Chile de Pinochet.

El libro, como medio de comunicación, puede y debe ser un elemento clave en la formación integral de la personalidad del ser humano. Por eso, una familia responsable no puede prescindir, sin más, de él. Y de eso, tenemos que concienciarnos.

2.ª sugerencia

El ambiente familiar, en sentido amplio, desempeña un papel decisivo a la hora de estimular o no al niño a la lectura.

A fuerza de sintetizar, o de caer en la simplificación, diremos que hay dos ambientes familiares que contribuyen de manera especial a la pérdida de posibles lectores. El ambiente familiar utilitarista en el que el dinero o las ventajas materiales constituyen el rasero por el que se mide toda actividad y en el que, normalmente, el trabajo se vive como una carga pesada, convierte en inútil y superfluo todo lo que pueda ser juego, imaginación o



exploración. Inconscientemente, por ósmosis, el niño comienza a desvalorizar toda actividad gratuita a corto plazo, incluida la lectura. En este ambiente no hay lugar para lo que es deseo de comunicación, de saber.

La familia refugio, la que se repliega sobre sí misma frente a una sociedad amenazadora, tampoco ofrece un ambiente estimulante para la lectura. En esta situación el niño se siente dividido y en un estado continuo de ansiedad y agresividad que limitan su deseo de comunicación. Cuando este deseo está ausente el libro es un objeto indiferente, cuando no un estorbo.

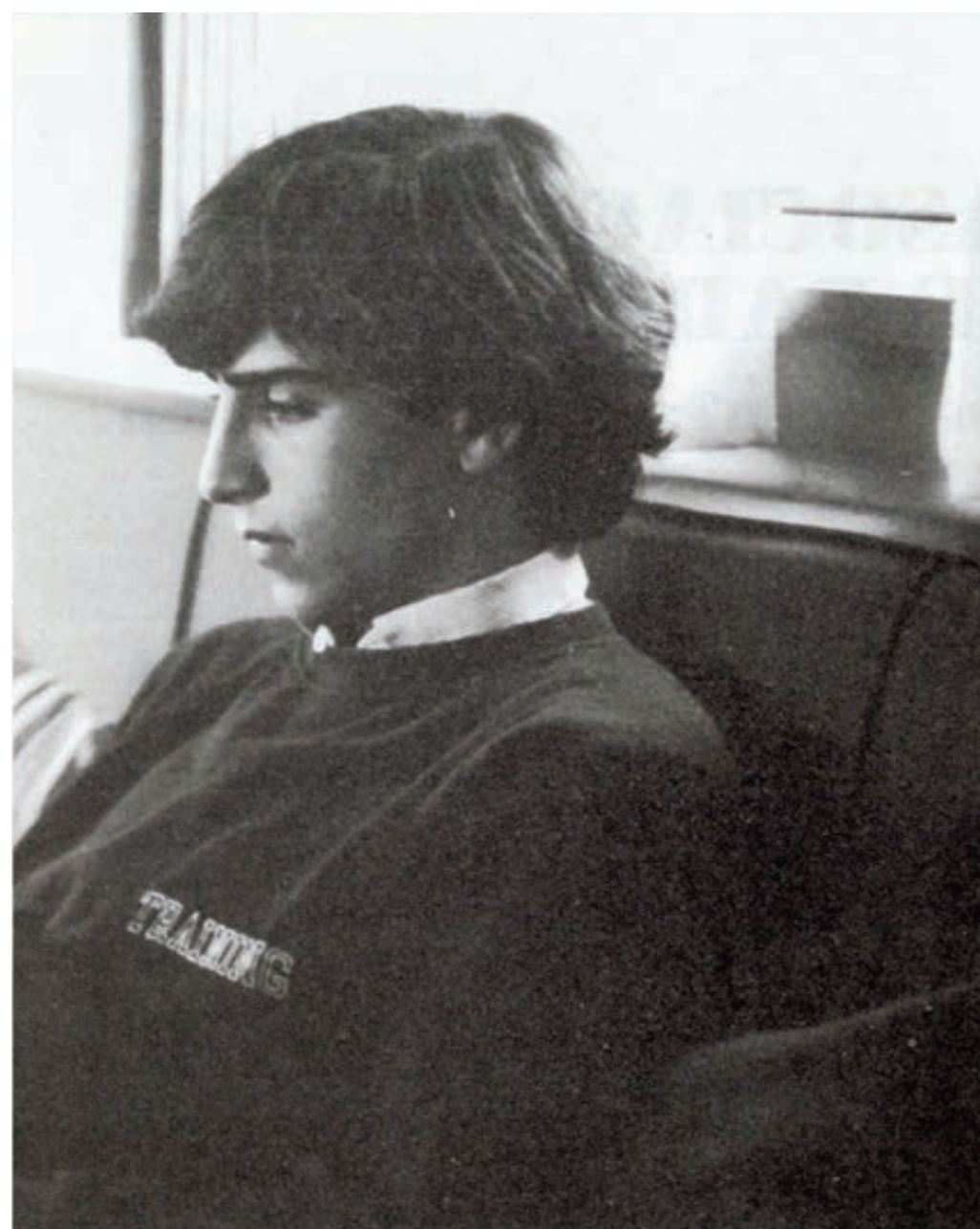
En general, la lectura auténtica, la verdadera, la que proporciona placer, exige, desde muy temprano, una calidad afectiva familiar que reúne seguridad y disponibilidad en sus miembros.

3.ª sugerencia

El nacimiento del ser humano lector puede comenzar antes de esos seis años

que parece señalar la psicología evolutiva como inicio del aprendizaje sistemático de la lectura.

Provocar en el niño el deseo de leer es, quizá, el primer paso para establecer una relación personal entre el niño y el libro. Y la mejor manera de lograrlo es leer cuentos, historias, al niño. Hay padres que parecen temer un descenso de prestigio ante sus hijos si no son capaces de contarles, oralmente, un cuento tras otro, con el riesgo consiguiente de perder la paciencia o de «aburrir» al pequeñín con las mismas historias. El echar mano de un libro de cuentos, el leerse los, suele provocar en el niño el deseo de leer y de poseer él también ese secreto que posee su padre o su madre y que convierte a un montón de papel en esa caja maravillosa de la que salen personajes que hablan, caminos que atraviesan bosques, vientos que aúllan, soles, lunas, animales de todas las especies, etc., etc. No se trata, por supuesto, de que el niño crea que los libros hablan por arte de magia o de cualquier encantamiento, sino que



hablan cuando se les hace hablar, mediante un cierto trabajo.

4.ª sugerencia

Por regla general, los niños no reaccionan con tanta fuerza ante los modelos que les proponemos como ante la imagen real que les damos de nosotros mismos. Por consiguiente, si queremos que nuestros hijos lean, tenemos que comenzar por buscarnos un tiempo de lectura para nosotros mismos. Hay que

leer. Tenemos que comenzar por combatir nuestra propia indiferencia y abandonar esta especie de subdesarrollo intelectual en el que nos encontramos.

Otro camino es el de leer los mismos libros que leen nuestros propios hijos para poder contrastar las opiniones o los sentimientos que su lectura nos ha provocado. Es también conveniente que dispongamos de una información, al menos general, de los libros que

están en el candelero. Cualquier semanario o el mismo periódico, en sus páginas culturales, puede ofrecernos esa información.

Esa misma información puede orientarnos a la hora de ir formando una pequeña biblioteca en casa. Está más que demostrado que el niño que, desde muy pequeño, ve libros a su alrededor tiene un tanto por ciento mucho más elevado de posibilidades de convertirse en un buen lector que el que no los ve. ¿Qué libros son hoy muy caros? Entre los títulos que ofrecen las múltiples ediciones de bolsillo que hoy existen en España, podemos seleccionar, sin necesidad de apreturas, una biblioteca más que completa.

5.ª sugerencia

El camino más corto entre el niño y el libro pasa por la expresión, por su propia expresión, por la comunicación de lo que es él mismo. Para que un niño lea, para que comience a gustar de la lectura, no basta que domine los mecanismos de la lectura. Esos mecanismos deben apoyarse en motivaciones. En resumidas cuentas, la familia tiene que multiplicar en casa las situaciones de comunicación. Eso puede significar, traducido a la vida cotidiana, renunciar a ver la televisión mientras comemos o cenamos, a imponer silencio en casa cuando llegamos de trabajar, a no pedir la opinión sobre todo aquello que afecte a la familia. Se dan múltiples ocasiones en la vida familiar para crear situaciones de comunicación: una noticia, una película de televisión, problemas que están en el aire en esos momentos. Todas ellas son motivaciones que incitan al niño (y al adulto) a la lectura.

Por supuesto, estas sugerencias no son más que un mínimo muestrario que puede provocar, con un poco de imaginación, otras muchas. Todo es cuestión de que pongamos un poco de buena voluntad y de que nos concienciamos de que en esta cuestión de hacer lectores, como en otras muchas, somos nosotros los primeros responsables del acierto o fracaso de nuestros hijos.

ACTIVIDADES

Encontrar la selección ideal de libros para conseguir una buena biblioteca familiar, interesante para los niños, es un importante objetivo de una Escuela de Padres. Si todavía no se ha hecho nada en este sentido, es necesario comenzar por programar varias sesiones de trabajo de grupo, para conseguir elaborar una lista adecuada de títulos que compongan el fondo básico inicial. Después se puede engrosar periódicamente la lista con nuevos títulos.

Pasos a dar para elaborar la lista de títulos básicos:

- Explorar los intereses básicos de los niños, de acuerdo con su edad.
- Hacer una pequeña encuesta entre los miembros del grupo sobre los libros que han leído sus hijos a distintas edades y el grado de satisfacción que han encontrado en ellos.
- Chequear las diversas listas de obras literarias clasificadas por edades, que circulan en el mercado editorial.